

Los museos del Ejército y Naval de Madrid se suman a una singular exposición dedicada al capitán general de Nueva España

HERNÁN CORTÉS, en México

MÁS de 400 piezas, algunas inéditas y otras creadas ad hoc, dan vida a la exposición organizada por el Canal de Isabel II (Madrid), en colaboración con la Real Academia de la Historia y el Instituto Nacional de Antropología e Historia de México, sobre la vida de Hernán Cortés: conquistador, capitán general de Nueva España y «uno de los personajes más cautivadores de nuestra historia», indica la propia organización.

La muestra, abierta en el centro *Arte Canal* hasta el 3 de mayo, cuenta con la participación de unas 50 instituciones nacionales y extranjeras, entre las que figuran Patrimonio Nacional (de España) y el museo de Historia mexicana *Castillo de Chapultepec*, así como las instituciones homólogas de nuestro Ejército y la Armada.

UN HOMBRE Y DOS MUNDOS

El proyecto lleva por título *Itinerario de Hernán Cortés* (www.exposicionhernancortes.es), descubre y acompaña al singular personaje en su periplo americano, y recrea el encuentro entre dos mundos: ese que llegó con el desembarco de los españoles en aquellas nuevas tierras.

Dicho hito se produjo por el anhelo de nuevos horizontes de los hispanos y, en el caso concreto de México, estuvo

liderado por el conquistador español nacido en la localidad pacense de Medellín (Extremadura), en 1485, en las postrimerías del siglo XV.

Pero la curiosidad de conocer lugares ignotos no nace con el descubrimiento del Nuevo Mundo y para evocar otros

«encuentros-choques-mestizajes» entre diferentes culturas, el proyecto del Canal inicia su andadura con un breve esbozo de expediciones y aventuras protagonizadas, entre otros, por el imperio romano, que hizo del mar Mediterráneo su «*Mare Nostrum*».

«ANIMAL COLONIZADOR»

En este espacio —*El hombre, animal colonizador*— se muestra entre otras piezas un verraco de granito del siglo IV-II antes de Cristo, hallado en Madrigalejo (Cáceres) y que hoy se conserva en la capital cacereña, en Extremadura.

Con esta pieza, semejante a la del acuartelamiento, también cacereño, de *Santa Ana* (RED 281), y otros vestigios, la organización quiere, además, dejar constancia de la continua amalgama de culturas que se ha dado a lo largo de la Historia en cualquier lugar del Planeta, y, por tanto, en la Extremadura natal de Cortés.

Ahora sí, el propio conquistador recibe al visitante desde uno de los varios retratos que de él reúne la muestra: pintados, esculpidos o en relieves conmemorativos.

Hernán Cortés está acompañado por su escudo de armas, el que estuvo en su casa de Medellín, y de la concesión de la orden de Santiago en favor de su hijo Martín. Muy cerca, está también Isabel I la Católica, impulsora del descubrimiento



Retrato y medalla —anverso y reverso— dedicada al conquistador extremeño.



Guerrero jaguar, pilar de las tropas aztecas. En el centro, de arriba a abajo, vista de uno de los espacios dedicado a *La ruta de Cortés*, recreación de un viaje oceánico en el XVI y busto del conquistador. A la dcha. armas españolas y estructura en madera de una pirámide.

de las Indias de Colón, a quien los visitantes también tienen la oportunidad de recordar más adelante.

Esos son algunos de los mimbres con los que la organización presenta el espacio dedicado a *La forja del conquistador*. Aquí también la exposición se hace eco del momento de cambio que viven la España y la Europa de la época, con un pie en la Edad Moderna y una Castilla a la cabeza del encuentro con esas nuevas tierras, tras culminar la Reconquista de la Península con la toma de Granada.

TODO UN TESORO

Precisamente, la espada de Alí Atar o —como más se la conoce— de Boabdil, último rey de Granada, es uno de los objetos que ilustran la citada empresa. Este es uno de los fondos aportados por el Museo del Ejército.

El comisario de la muestra, anticuario perpetuo de la Real Academia de la Historia, Martín Almagro-Gorbea, asegura que «las piezas cedidas por los museos del Ejército y Naval están entre las más destacadas y forman parte fundamental del discurso expositivo».

«Alguna de ellas —agrega— son verdaderos tesoros del patrimonio histórico español, como la mencionada espada de Alí Atar, que se expone

junto a un cacahete que pudo llevar el *Gran Capitán* [Gonzalo Fernández de Córdoba, general de los Ejércitos de los Reyes Católicos], y sirven para ilustrar el final de la Reconquista».

UNA EMPRESA MILITAR

Almagro-Gorbea, quien comparte su tarea de comisario con Cristina Esteres, académica de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, explica, asimismo, que «la conquista de México fue una empresa militar».

«La cuidada selección de 28 armas prestadas por el Museo del Ejército —añade— permite al espectador comprender cómo era el armamento de los conquistadores, con espadas, lanzas y

corazas de acero, artillería, mosquetes, ballestas y caballos, frente al menos desarrollado potencial militar azteca».

De todo ello, la muestra da cuenta en el espacio *La ruta de Cortés*, al que se llega después de narrar cómo era navegar en aquellos tiempos y arribar a aquellas nuevas tierras. Para completar dicho relato, las vitrinas exhiben desde instrumentos náuticos hasta modelos de navíos, como la *Niña*, una de las tres naves de Colón. También hay ejemplos de las armas a bordo de esos buques y se propone una breve y casi real travesía. Un viaje que no hay que perderse.

IMPORTANTE PRESENCIA

En este bloque, el Museo Naval cuenta con una importante presencia. El ya citado retrato del almirante Cristóbal Colón, junto a mapas, como el facsímil de la Carta de Juan de la Cosa (1502) y los fondos arriba apuntados «documentan la sección dedicada al oruce del Atlántico», recuerda el comisario.

Tras tocar tierra, en el espacio titulado *El descubrimiento*, los visitantes pueden ponerse en la piel de los conquistadores y, a través de una variada selección de patrimonio arqueológico prehispánico, acercarse como antaño al día a día del pueblo azteca, a sus costumbres y a sus dioses.

Los numerosas piezas cedidas por los museos militares ayudan a ilustrar la epopeya de la conquista



En la muestra se pueden contemplar diferentes figuras prehispánicas de yacimientos arqueológicos mexicanos. A la derecha, detalle de la medalla con el retrato del expedicionario extremeño prestada por el Museo Naval de Madrid.

En su centro y bajo la denominación general de *El esplendor del Imperio Azteca*, llama la atención el armazón de una pirámide en madera, bajo la cual se proyecta un audiovisual sobre la gesta de Cortés, que, en esencia, se narra en el epígrafe dedicado a la ruta del conquistador.

La experiencia mexicana del líder hispano sigue en áreas como la *Reconstrucción de México-Tenochtitlán*, donde también hay ejemplos de la aportación de la Armada.

«El Museo Naval ha prestado un cuadro con el *Hundimiento de las naves* por Cortés y un fragmento del árbol de la Noche Triste [tras el que se refugió el extremeño] que ayudan a ilustrar la epopeya de la conquista, además de la maqueta de una nave que recrea los navíos construi-

dos por Cortés para su ataque anfibio a Tenochtitlán», explica Almagro-Gorbea.

Asimismo, agrega «ha cedido un buen retrato de Hernán Cortés, una copia del s. XVIII de la medalla de Weitz, que es el mejor retrato conservado del gran conquistador, y un facsímil de un manuscrito para rescatar galeones hundidos, ubicada en la última sección de la muestra».

A LA ALTURA DE ALEJANDRO Y CÉSAR

Esa última etapa, *El Virreinato de Nueva España (1535-1821): hacia la civilización global*, recuerda que la suma del sustrato prehispánico y la aportación de lo llegado del otro lado del Atlántico hizo de esta tierra «la más culta y avanzada de América, con un papel determinante en la

formación del mundo actual», explica la muestra que, para poner en valor la gesta de Cortés, compara «sus cifras» con las cosechadas por dos de los grandes conquistadores de la historia universal: Alejandro Magno y Julio César.

Antes de llegar a su pasillo final, con grandes fotografías del México actual, la exposición evoca a otro de esos héroes hispanos caídos en el olvido, Bernardo de Gálvez (RED 307), recientemente reconocido por el Congreso estadounidense. Por último, una recomendación: el ámbito *Tecoaque*, que recrea el yacimiento de igual nombre, a poco más de una hora de la capital.

Esther P. Martínez

Fotos: Hélène Gicquel